

La palabra más bella

Alberto y Fabiola estaban muy emocionados. La directora de su escuela había anunciado un concurso, que consistía en escoger la palabra más bella. El ganador recibiría un trofeo.

Llegó el día del concurso. Todos los que querían participar habían escrito en un papel la palabra que les parecía la más bella.

La directora puso una caja grande donde todos podían poner sus papeles. Junto a la caja puso el trofeo que sería el premio.

Cuando todos habían puesto sus papeles en la caja, comenzó el concurso.

Uno por uno la directora sacó papeles escritos por los alumnos. Cuando le parecía necesario llamaba al que había escrito cierta palabra.

LA PALABRA DINERO

El primer papel que sacó la directora tenía la palabra DINERO escrita con letras grandes y desiguales.

–¿De quién es este papel? –preguntó ella.

–Es mío –contestó uno de los niños de aspecto miserable.

–¿Por qué te parece que la palabra DINERO es la más bella del mundo? –le preguntó la directora.

–Porque con el dinero se puede comprar muchas cosas. Todos quieren tener dinero. Cuando hay dinero hay alegría.

–No estoy de acuerdo contigo –le respondió la directora–. En la Biblia dice que «el amor al dinero es la raíz de todos los males». No te puedo dar el premio.

LA PALABRA FAMA

La directora sacó otro papel de la caja. Con grandes letras estaba escrita la palabra FAMA.

–¿Quién escribió esta palabra? –preguntó la directora.

–Yo lo hice –respondió un muchacho simpático.

–¿Por qué crees que FAMA es la palabra más bella?

–Directora, usted sabe que todos desean FAMA. En los estudios y en los juegos los niños queremos fama. Al hacer planes para el futuro queremos ser famosos. Mis padres quieren que yo sea famoso. Todos quieren ser famosos.

–No estoy de acuerdo contigo –le respondió la directora–. La FAMA produce mucho orgullo en el corazón. No te puedo dar el premio.

LA PALABRA AMOR

De nuevo la directora sacó un papel de la caja. Esta vez había una linda palabra escrita sobre el papel. Era la palabra AMOR. Una niña había escrito esa palabra.



–¿Por qué te parece que AMOR es la palabra más hermosa?

–Porque sin AMOR no se puede vivir. Los niños lo necesitamos de nuestros padres. Los jóvenes buscan AMOR; también los adultos y los ancianos. Pero lo más hermoso es que «Dios ES AMOR» –dijo la niña.

–Estoy muy de acuerdo –dijo la directora–, pero quiero pensarlo un poco antes de decidirme.

LA PALABRA JESÚS

El siguiente papel que la directora sacó de la caja era el de Fabiola. Ella había escrito la palabra JESÚS.

–¿Quién ha escrito esta palabra?

–Yo la escribí –dijo Fabiola con timidez. Su carita se puso roja de vergüenza al ver que todos la miraban.

–No tengas vergüenza, niña –dijo la directora–. Cuéntanos por qué te parece que JESÚS es la palabra más bella.

–No se lo podría decir –respondió Fabiola–. Solamente lo siento así en mi corazón.

–Tienes razón, niña querida, yo también lo siento así –dijo la directora–. Todo lo más lindo, lo más bello, y lo más hermoso está en Jesús. En todo el mundo se canta al mismo nombre. Es la palabra más bella en el cielo y en la tierra.

UN TROFEO Y UNA CORONA

Fabiola sintió gran emoción. ¿Ganaría ella el concurso? Eso no era lo importante, sino que ella había dicho ante todos que Jesús era lo más bello en su vida.

–Ven a mi lado, niña amada –dijo la directora–. Has ganado el concurso y recibirás el trofeo.

¡Qué emoción! Cuando Fabiola pasó al frente recibió no solo el trofeo sino también una corona. Al colocar la corona sobre la cabeza de la niña, la directora dijo:

–Espero que un día Jesús ponga sobre tu cabeza la corona de la vida.

–Sí –respondió Fabiola con timidez–. Jesús es mi Salvador.

EL NOMBRE SALVADOR

Cuando Alberto y Fabiola regresaron a casa ese día, Alberto llevaba en la mano el trofeo de su hermana. Él estaba muy contento de que Fabiola había ganado y que había dado testimonio de que Jesús era lo más valioso en su vida.

En ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos.

Hechos 4:12, NVI